

## Postmetafísica de las adolescencias

*El orden narrativo demuestra que toda verdad es efectivamente útil cuando no es absoluta, cuando es finita, determinada, condicionada, relativa, cuando no es en sí sino siempre para otro, cuando puede ser interpretada de otro modo porque alienta y estimula la convicción de otro.*

ENRIQUE LYNCH, La lección de Shehe-rezade

Son cinco cuentos morales, al estilo de las películas de Eric Rohmer y Doris Dörrie. Cinco propuestas narrativas sobre el deber ser de la vida actual, planteadas desde afuera de la esfera de las normatividades. Desde el territorio libre de la ficción, que es donde mejor se expresa todavía hoy la política primera, la que sí importa.

Y por ser de tal forma cinco relatos éticos, *Adolescentes*, libro de Hortensia Moreno, también puede leerse como una novela postmetafísica. Escritura de tiempos en que la filosofía está por todas partes, sobre todo en donde la escritura es reflexión, cualquier tipo de reflexión. Pero más que nada aquella que indaga por el "deber ser" desde la ética de la ficción narrativa realista-naturalista.

Un cuestionamiento general del principio de la realidad imperante, para desde ahí establecer la categoría psicológica de la época postmoderna: *adolescencia*. Falta de madurez, falta de experiencia. Carencia temporal, parcial. Porque hemos ingresado, es verdad, en un tiempo nuevo por completo: el mundo eléctrico del fin del patriarcado, cuando el capitalismo comienza a disolverse en el aire, cual espejismo colectivo del que ya vamos mal que bien despertando todo mundo.

Entonces, resulta decisivo repensar la vida, re-conocerla. Volver a descifrar con cuidado y gran pasión el sentido de la existencia. ¿Qué significa sobrevivir por voluntad, afirmar la vida humana hasta en la misma muerte (como en el caso donde hay que elegir un aborto, la eutanasia o el suicidio)? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en la existencia cuando es evidente que no hay Dios ni Ley que nos protejan y ordenen? Y la respuesta es: pensar y actuar autónomos radicales, acción directa libertaria todo el tiempo. Que cada quien se preocupe más por aprender a pensar mejor por cuenta propia. Y justo de esto tratan los cinco cuentos morales de *Adolescentes*, nos narran moralejas de libertad en la primera política, situaciones paradigmáticas de auto-

mía personal. Saber comportarse en y con la carencia ontológica de cada quien y todo mundo, saber humanizar nuestras relaciones hasta reconocer lo evidente y necesario: nadie es perfecto, nadie está completo, todo mundo necesita perfeccionarse todo el tiempo y por ello todo mundo necesita de todo mundo todo el tiempo.

En cada cuento de este libro de Hortensia Moreno alguien tiene que aprender a situarse de otra manera en el principio de la realidad, alguien lleva a cabo una modificación de perspectiva existencial, y en todos los casos la modificación significa un aumento en el conocimiento y la experiencia de la vida, el ascenso a una nueva condición adulta, para volver a quedar en espera de la siguiente situación de adolescencia y la siguiente prueba mortal de libertad. Porque así es la vida cuando la persona se quiere amoldar hoy día al deber ser auténtico, aquel que permite acceder al mayor grado de armonía con todo mundo a través de la aceptación y reconocimiento de la diferencia de cada quien, su intimidad, la dignidad específica de cada personalidad. Una transformación ética, insiste la *teoría* feminista.

Morir y renacer, dice la tradición, tal es el modo de resolver las carencias que manifiesta la

adolescencia. Aprender a resucitar. Descubrir el funcionamiento de la rueda simbólica que nos impulsa y convoca hacia La Altura. En esta vida, en este mundo. Morir y renacer constantemente.

Hay que aprender a reconocer los momentos de magia que nos permiten resolver los casos de adolescencia, a cualquier edad, en cualquier situación, pero más que nada en los casos más ínfimos de nuestra vida cotidiana, esos muchos casos donde a diario nos jugamos en serio la suerte entera, el sentido de la vida.

Por ello, en "Dulce como la primera certeza" vemos cómo, en medio de una travesura para faltar a la escuela, dos hermanos llegan a una situación donde uno de ellos, Daniel, el menor, habrá de vivir esa experiencia interior de la metamorfosis resucitante de la voluntad, la afirmación de la autonomía. Ya allí en la infancia misma, donde desde Freud sabemos que todo mundo está viviendo un auténtico infierno de responsabilidades. Poco a poco, con grandes esfuerzos pero con gran lucidez, Daniel va comprendiendo el ser de su hermano mayor, Miguel Ángel, y desde allí el ser común a todos los mortales, el carácter, la fuerza para afirmar la identidad en cualquier situación, incluso en los sueños y tal vez hasta en la más oscura y sorda locura.

Y por esa misma senda de la rueda de las muertes simbólicas, Rafael, protagonista de "Adolescentes", descubrirá que también hay libertad, goce y mucha responsabilidad en la decisión de ayudar a alguien para que haga lo prohibido. Que en estos tiempos las mayores libertades primeras emerjan de casos donde hay que elegir la transgresión, lo normalmente indeseable. Para de allí aprender que la libertad es estar en contra de esa "a-normalidad", aprendiendo a dar saltos en sentido contrario al principio de la realidad hoy día imperante en prácticamente toda la tierra, incluso donde no hay seres humanos físicamente presentes.

Entonces resalta el hecho de que estos dos relatos se construyan en forma de diálogo básicamente. Desde una identidad narradora que opera a través de enunciaciones subjetivas libres indirectas. Adentro y afuera de la psique de sus personajes. Que vuelven cosa de conversación el acto de las resurrecciones, como en los Diálogos de Platón, en las obras teatrales de Shakespeare o en Don Quijote. Se conversa para establecer el verdadero significado de la existencia humana, la presencia de otras personas libres sobredetermina nuestra experiencia de lo libre en sí.

Y el tercer relato, "La llegada de la sangre", se presenta como una conversación entre amantes primerizos. Una conversación que se va convirtiendo secretamente en el monólogo reflexivo de la protagonista, Ana. Para que su resurrección madurante ocurra al descubrir que su amado, Armando, en realidad está destejiendo el amor con cada acto de amor que parece realizar, porque en definitiva le sobredetermina el encarcelamiento en el orden machista patriarcal, como se dice ahora. Mientras ella ha comenzado a descubrir que la llama de eros es libre porque no es doble, sino plural, y por ello un fuego responsable. Una lumbre que debe iluminar la inteligencia tanto como los sentidos. Para que el cuerpo genere espíritu, que es la principal función humana. La energía con que se consiguen las auténticas resurrecciones, el avance creativo en el ser adolescente del tiempo presente.

Mientras que Eduardo, el actuante principal de "Las almas nobles" habrá de experimentar esa resurrección en el diálogo con los libros, que se le revela como diálogo con los vivos y los muertos, diálogo de las eras. Un trabajo de generaciones, la construcción escrita del proyecto humano, la descripción de un deseo al desear ser

deseado, deseable y realizable: la armonía de las comunicaciones, la utopía de los libros. Saber acordar la vida en forma inteligente y eficazmente colectiva, tomando en cuenta la voz de todo mundo. Ese sueño. Que nos impulsa a llevar a la realidad nuestras mayores libertades, las que se acuerdan de forma ilustrada y con sentido del humor, para aceptar en ellas el juego del azar, la gravedad del destino que nos otorga el ejercicio de la conciencia libre. Por encima del amor y la pasión erótica, protegiéndolas y legitimándolas, flota el espíritu paráclito de las palabras en libertad, la poesía en su esencia esencial, vuelta voz del pueblo. Voz que sopla quedito, como el aire que mueve las hojas de los arrayanes. Para recordar que la vida se resuelve en lo inmediato, que la política de las almas nobles se efectúa en la vida cotidiana, afuera del distanciamiento secundario de la política de los ánimos egoístas y guerreros, la de los gobiernos y los terrorismos, los gobiernos terroristas y los terrorismos gobernantes. Ya que el futuro más deseable es necesariamente sin estados, sin dinero y sin registro civil.

Así llegamos al quinto caso de moralidad adolescente, un nuevo momento de contacto con La Altura. En este caso la narración toca

una cuestión decisiva para la sabiduría de las mujeres, la relación-conversante entre la hija y la madre. Una hija, Cecilia, se enfrenta, humanamente hablando, con una madre, Marta.

Todo está sucediendo ya después del patriarcado. Aquí, el padre real, Manuel, sabe que ya ha cumplido con la tarea de educar a sus criaturas. Al llegar a la adolescencia se desprende de ellas. Ya no está ahí como represión ni censura. La sombra del padre ni pesa ni significa dentro de esta narración, de estar ahí, ya cumplió con lo suyo, ya nada tiene que ver con lo que está ocurriendo día a día entre ellas dos, la hija y la madre. Lo que nos cuenta el cuento de Moreno. Ese recorrido de ambas por "Las zonas imaginarias" de la charla esencial entre mujeres, la charla, digamos, fundatrix de lo feminal. Un enfrentamiento y enamoramiento por completo diferentes al del hijo con el padre o al del hijo con la madre. Aquí lo feminal deviene lo manifiesto; por eso suele olvidarse. Y entonces, en este cuento, Moreno lo religa con lo latente, devela el sentido de la sabiduría de las mujeres —ni esencia, ni diferencia... puritita libertad feminal... en acto. Una conversación, una sola conversación, de la hija con la madre.

Si en cierta forma todos los personajes de *Adolescentes* parecen tener destino de poeta, todo hace indicar que únicamente Cecilia avanza correctamente por esa vocación. Entonces, no es inocente que este relato concluya la novela postmetafísica de Moreno. De empezar todo en la infancia filosófica jónica, donde la geometría todavía puede engañar al conocimiento; después de la experiencia ilustrada de la libertad responsable de las almas nobles, lo siguiente es el postexistencialismo rizomático actual, la filosofía de las mujeres, la recuperación de la memoria humana de Las Madres, después del violento encontronazo con la Técnica del Padre-patrón-patria. El regreso de la poesía a la vida cotidiana. Que tal es ese momento realmente místico en que Cecilia vive la transición de la noche al día, ese gran ritmo cósmico metáfora de todos los ritmos y ritmo de todas las metáforas. El conocimiento del ser del día, nuestro espíritu. Algo que nos devuelve a la memoria esta conversación nueva entre hija y madre.

De todo esto trata *Adolescentes* como novela postmetafísica construida en retablo lineal de cinco cuentos morales. Nos encontramos ante una máquina textual jubilosa y placentera, reproductora de ideas complejas y generadora de conocimientos utópicos. Es puro discurso feminal sobre el ser del número que respira, o sea: el *Ánima Humana*. Cura las adolescencias como crisis de identidades, las reconvierte en escalera al cielo, que, como dice la Bamba de Lezama Lima, se sube a ritmo hesicástico. Y con mucho sentido del humor, agrega Hortensia Moreno. Quien de esta forma nos entrega un texto análogo al "Progreso de quien peregrina"; pero éste, como ella ha dicho, sirve para ampliar y volver más amena la sana perversión contracultural de la juventud adolescente del planeta tierra.

**Salvador Mendiola**

Hortensia Moreno, *Adolescentes*. Instituto Cultural de Aguascalientes, México, 1996, 163 pp.

Copyright of Debate Feminista is the property of Metis Productos Culturales SA de CV. The copyright in an individual article may be maintained by the author in certain cases. Content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.